



Palabras de inauguración de la Srta. Natalia Gómez Peña, Representante Electa del Público (Colombia) en la 4ta. Reunión del Comité de Negociación del Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe

Santo Domingo, República Dominicana | 09 de agosto de 2016

Así como la gran mayoría de colombianos de mi generación yo no conozco mi país en paz. Desde que tengo uso de razón la realidad de Colombia ha estado marcada por el conflicto armado. Ahora luego de más de 50 años de violencia, vemos una luz de esperanza en el proceso de Paz que está a punto de culminar en la Habana y que tiene el potencial de transformar las vidas de 45 millones de personas y construir un mejor futuro para las nuevas generaciones. Después de un largo camino de confrontación armada, el gobierno de mi país ha optado por apostarle al diálogo como herramienta de cambio para terminar con el conflicto armado. Una gran apuesta, que ha implicado un gran riesgo político, pero que vale la pena si significa que los niños y jóvenes colombianos dejen de crecer en un país en guerra.



Como las negociaciones de Paz en Colombia, este proceso de negociación regional que nos congrega hoy también significa una apuesta por el diálogo y la construcción de un mejor futuro. La negociación de un instrumento regional que favorezca la cabal implementación de los pilares de la democracia ambiental transformará las vidas de millones de ciudadanos y contribuirá a hacer frente a los retos que en materia ambiental enfrenta nuestra región.

La consolidación del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe demanda altos estándares en materia de acceso a la información, mecanismos de participación efectivos, y acciones para el acceso a la justicia ambiental al alcance de todas las personas. Como sociedad civil reconocemos la buena voluntad y el gran esfuerzo que han puesto todos los países que aquí están reunidos para llevar adelante este proceso y que hoy ya nos encontremos en la cuarta reunión del comité de negociación, con la esperanza de muy pronto contar con el anhelado instrumento regional. Sin embargo también hacemos un llamado a redoblar esfuerzos para alcanzar la meta propuesta, y que el resultado de este proceso fortalezca los estándares de gobernanza en nuestra región con la adopción de un acuerdo legalmente vinculante. Animamos a más Estados a manifestarse en este sentido pues esto asegurará que los gobiernos de todos los países firmantes se comprometen a trabajar activamente en la consecución efectiva de los principios consagrados en el acuerdo para elevar los niveles de gobernabilidad ambiental en la región.

Las negociaciones de Paz en la Habana le están enseñando a Colombia que hay una forma diferente de hacer las cosas, que el dialogo es el camino para la resolución de los conflictos y que aún existe la esperanza para un país que por años ha sido dominado por la guerra. El mundo mira a Colombia con detenimiento mientras apostamos por la construcción de un nuevo país.

De igual manera la negociación sobre Principio 10 es observada por el mundo entero y destacada en numerosos foros como una buena práctica internacional. Este proceso demuestra que América Latina y el Caribe necesitan nuevas herramientas para la resolución de los conflictos ambientales y que es posible soñar con una región donde la protección de nuestro entorno y nuestros recursos no sea sinónimo de amenazas y muerte para nuestros defensores ambientales. En la 3ª reunión del comité de negociación en abril guardamos silencio para honrar a defensores del medio ambiente que han muerto en la región. Este proceso es parte de las reformas que debemos hacer para hacer frente a este problema y puede guiar a los países para afrontar esta situación que amenaza la paz social en la región. Por ello es necesario que el instrumento regional sobre derechos de acceso asegure estándares regionales para la implementación de los derechos que trasciendan nuestras legislaciones nacionales; que incorpore mecanismos dinámicos para el fortalecimiento de capacidades y el intercambio de experiencias; y que verdaderamente signifique un compromiso renovado con el desarrollo sostenible en la región.

El Principio 10 le da voz a las personas para que participen en los procesos de toma de decisiones que afectan sus vidas y su futuro. Tenemos cada vez más mega-proyectos y empresas privadas interviniendo en nuestros países y debemos asegurarnos de que se establezcan salvaguardias necesarias para que las personas no sufran a causa de las inversiones privadas. Necesitamos un acuerdo sólido sobre el Principio 10 que refuerce nuestros mecanismos de participación pública. Necesitamos un acuerdo inclusivo que asegure los derechos de todas las personas sin importar su raza, lengua, sexo o condición social. Necesitamos mejores normas, más transparentes y equitativas que rijan la gestión de nuestro entorno.

Es también importante que el instrumento contemple entre sus bases la educación ambiental y la participación juvenil como una herramienta de cambio. Cifras de naciones unidas hablan de que actualmente hay 106 millones de jóvenes en América Latina y el Caribe, el cual constituye el mayor número de jóvenes en la historia de nuestra región. Las nuevas generaciones no son responsables de los grandes impactos ambientales que vive el mundo, sin embargo serán las más afectadas por sus efectos. Esos 106 millones de jóvenes serán el público destinatario de la regulación sobre Principio 10 que hoy se negocia, además de los formuladores de políticas públicas del mañana y los futuros líderes de la sociedad civil latinoamericana. Por los niños y jóvenes de nuestra región debemos asegurarnos que el texto que hoy reanuda su negociación incluya altos estándares de democracia ambiental y de respuesta a las necesidades apremiantes de América Latina y el Caribe.

Como colombiana espero con ansias el día en que se firme el acuerdo con las FARC y empecemos a vivir una nueva etapa en mi país, con muchos retos pero con el objetivo de construir la paz y asegurar un país más inclusivo y equitativo. Como latinoamericana anhele el día en que se adopte el acuerdo regional sobre el principio 10 y una nueva etapa de fortalecimiento de la democracia ambiental comience en la región.

Por nuestro ambiente, nuestra región, nuestras voces y nuestro futuro.